

Ante Ti, contemplando Tu Cuerpo Señor, me rindo y mi voz hace por enmudecerse y solo guardar silencio. Ante Ti, cuando Te observo, me avergüenzo de llegar muchas veces fatigado, enfadado con el mundo, sintiéndome incomprendido. Cuando Te miro, Te pregunto por qué Pones tantas trabas en mi camino, como si Tú fueras el que las pusiera... Cuando hablo Contigo, te pregunto el por qué he de pasar situaciones que nadie quiere en su vida, por qué tengo que sufrir en este mundo donde al final todos buscamos la felicidad, vengo a Ti creyendo que estoy falto de amor, de comprensión, reconocimiento, cariño, respeto...

Y al final, caigo en mi vergüenza, el mayor incomprendido de la Historia, eres Tú. Cómo puedo venir yo cansado a Ti y quejarme, si Tú estás sufriendo y agotado en la Cruz. Cómo puedo venir diciéndote que estoy enfadado con el mundo que me rodea, cuando Tú debieras ser el primero que tendría que estar enfadado con un mundo que muchas veces Te da la espalda para no encontrarse con la Verdad.

Cómo voy a pedirte comprensión, cuando yo no quiero comprender lo que Quieres de mí. Cómo voy a hablarte de trabas en mi camino, cuando Tú tienes todas nuestras cruces en el Tuyo, cuando Has caído, y por todos nosotros, aunque fuera grande el costo, te Has levantado por el simple hecho de Amarnos. Caigo yo en mi vergüenza Señor, cuando vengo a Ti y Te digo que no encuentro la felicidad, y no me doy cuenta que la felicidad la he encontrado cuando vengo a Ti.

Cómo puedo Decirte que estoy falto de Amor cuando tengo una familia y amigos que me aman, cuando me has regalado la vida porque Tú me Amas, y con ese Amor, ya debería bastarme. Cómo puedo decir que no encuentro respeto, cuando siguen siendo muchos los que no Te respetan, los que creen que eres tantas cosas, menos las que en realidad Eres, querido Jesús, no se dan cuenta, que Tú eres la Verdad y la Vida, que eres el Pastor de hombres que acoge a todos los que estamos cansados y agobiados, y que encontrándonos contigo, nada nos turba, nada nos espanta, teniéndote a Ti nada nos falta, sólo Tú nos Bastas.

Señor, Llénanos de las virtudes necesarias para poder seguir Tu camino, Ármanos de coraje para hacer frente a nuestro día a día, a aprender a vivir en verdadera Hermandad, a tener la familia como pilar esencial de la Fe, a apostolar, sí, apostolar en tu nombre con nuestras propias vidas, ayúdanos a ser ejemplos de tantos para que otros comiencen así a seguirte, conocerte, y sobre todo descubrirte, porque el tesoro más grande de nuestra existencia, es descubrir por qué y para qué estamos aquí, y eso, solo lo podremos saber por Ti.

Derrama en nosotros como la sangre de tu cuerpo, la Fe, siémbra la, haz que crezca teniéndote, regálanos el don del Espíritu Santo, para poder seguir creyendo sin haber visto.

Muéstranos la Esperanza, la que transmite tu rostro, porque cansado, abatido, nos dice simplemente que después de Tu Buena Muerte hay vida, hay promesa de volver a la casa del Padre, muéstranos la Esperanza cuando llegue el momento de encontrarnos.

Regálanos la Caridad, que es el Amor más intenso y puro hacia ti, concédenos un Amor tan grande como el tuyo cuando vemos en tu cuerpo, no una mano clavada en el madero, sino unos brazos abiertos, extendidos y ansiosos para dar el abrazo del HIJO que nos Salva, Tú nos Refugias y nos Esperas, con Amor, siempre con Amor.

“No me mueve, mi Dios, para quererte  
el cielo que me tienes prometido,  
ni me mueve el infierno tan temido  
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte  
clavado en una cruz y escarnecido,  
muéveme ver tu cuerpo tan herido,  
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,  
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,  
pues aunque lo que espero no esperara,  
lo mismo que te quiero te quisiera”

Anónimo s.XVI

AMÉN